SEGUNDA PARTE.

CRITICA Y REVELACIONES

CAPÍTULO I.

Los Magos Luminosos y los Tenebrosos.

I

En las múltiples y varias fases que ofrece el humano espíritu en la vía de su integral evolución, surge una en la cual, las modalidades psíquicas en relación con el medio terrenal en que el sér actúa, le dan poderes extraordinarios para ejercer los que se han llamado *ocultos* ó *mágicos*. Estos poderes dejarán de ser vistos como hechos sobrenaturales, á la clara luz científica que nos ofrecen las teorías del Maestro Dosamantes, quien con su Psicología trascendental y verdaderamente positiva, nos hace concebir lo sublime y grandioso, realizándose en la esfera natural.

Quien se haya penetrado de lo que es la materia considerada en sus tres estados verdadera-

mente fundamentales, propuestos por el Dosamantismo; quien reconocer haya podido la sublime verdad que entraña la proposición relativa á la existencia del *tipo real* persistente después del fenómeno de muerte; quien haya comprendido cómo el espíritu del hombre es un *foco de perenne combustión* que descompone al *éter* y de él se forma una atmósfera de materia semi-ponderable; quien recuerde lo que acerca del *alma animal* propone la referida Doctrina, así como también lo que ella explica con referencia á los fenómenos de sugestión mental, á los de sonambulismo, de clarividencia, etc.; quien con todos esos factores adquirir pueda el concepto de que en el Cosmos operan grandiosas causas de superior y trascendental orden natural, cesará de recibir con estupefacto asombro ó con desdeñosa burla, la afirmación de quien diga que los poderes mágicos existen y que no son fantásticas leyendas los estupendos hechos que con el nombre de *milagros* se han realizado en todos tiempos y lugares; hechos que no han sido violadores de las leyes naturales y sí la realización de leyes supra-naturales.

Esta afirmación queda demostrada desde el momento en que hoy podemos estudiar cuáles son los modos y maneras naturales como los poderes psíquicos realizan sus hechos.

Los pseudo-ocultistas que niegan la realidad de la Materia, diciendo que ella es una ilusión, y los metafísicos que, cual Flammarion, sostienen el absurdo de que la fuerza subsiste como *entidad* y no como propiedad de la Materia, jamás

pudieron formular teoría que en concepto natural, científico y positivo, explicar pudiera los fenómenos engendrados por los poderes psíquicos. Williams Crookes habló de la fuerza psíquica pero sin explicar lo que tal fuerza es. Todo lo cual ha hecho que la Ciencia Oficial vea con desdén los fenómenos que se le presentan con aspectos sobrenaturales y milagrosos y sin base positiva que dé explicación de ellos.

La Doctrina Dosamántica hoy lo explica, ofreciéndonos para ello todo un grupo de teorías positivas, solidarias y armoniosas; tal Doctrina ya hemos visto cómo enseña que el sér humano es un núcleo de organizada materia eléctrica ó trascendental; este núcleo ya no se nos presenta como nebulosa y absurda *entidad metafísica* y sí como *tipo real* que en sí mismo posee fuerzas múltiples, varias, complexas, conscientes y creadoras; fuerzas que son propiedades y atributos de un sér definido, integrado por elementos de materia trascendental, también definida y explicada en la magna teoría positiva, que tiene en su apoyo todos los hechos reconocidos por la ciencia oficial.

El sèr humano, ese *tipo real* que en mil y mil etapas evolutivas recorrió toda la escala de integración, asimilándose atomos de materia ponderable que objetivan todas y cada una de las experiencias adquiridas, y todas y cada una de las sensaciones que le iban creando su afectividad; tal sér ya no es el misterioso engendro, hijo de absurdo poder teológico, y sí el *núcleo que fue creciendo progresivamente*, dándose grupos atómicos que iban objetivando todas y cada una de

sus facultades rigurosamente adquiridas en el campo de integral trabajo ofrecido por el medio ponderable.

El *tipo real* que triunfante lleva los frutos de sus luchas denodadas, natural es que en el medio ponderable se nos presente con soberanos atributos de conciencia, que no son otra cosa que los modos y maneras de vibrar peculiares del núcleo espiritual; natural es que el sér que conquistó los poderes psíquicos los revele en sublimes productos del intelecto, en divinas obras de arte y en atrevidos trabajos materiales, ya perforando montañas, ya cortando continentes, ora gobernando la electricidad para mover los colosales organismos de fierro que él sabe construir en prodigiosas fábricas de útiles industrias.

Bien; pues dejad que ese glorioso *tipo real* sacuda los estáticos y entorpecedores revestimientos de la carne enfermiza y corrupta; dejad que él vibre hasta ponerse en comunicación con las soberanas vibraciones del mundo invisible, y entonces, centuplicando sus atributos de naturales poderes psíquicos, será el Mago Luminoso que, actuando como *núcleo activo* para romper el equilibrio del *éter*, tomará de éste la materia raíz para modelarla y gobernarla con sus poderes organizadores, morfológicos y sugestivos, realizando hechos que pondrá al servicio del Bien y la Vida. Tal es un Mago Luminoso.

Ese poder morfológico y organizador que en labor lenta y silenciosa transforma la bellota en encina; ese poder que transforma el embrión fetal en prodigioso organismo humano que actúa con

sentimientos de Amor y con elevados pensamientos y con potentes voluntades; ese núcleo *eléctrico–humano* que está afiligranado con los elementos que en denodada lucha fueron objetivando sus facultades de conciencia, tal núcleo, ocupa prepotente rango jerárquico en el Cosmos y tiene bajo su poder á todos los inferiores núcleos eléctricos que son *almas* y *semi–almas* del animal y del vegetal. Dejad que ese jerarca del orden espiritual domine los estáticos elementos que le obscurecen en la vida de la carne, y realizará prodigiosos hechos; congregará en torno de él á los seres orgánicos é inorgánicos que le sean subalternos y que existen al estado libre en lo invisible y con los elementos *atómicos del éter descompuesto* revestirá á esas almas ó semi-almas y sugestionándoles actividad, las hará actuar según su voluntad.

Entonces el supremo poder psíquico traerá sobre el agua los elementos eléctricos que la síntesis química reclama para la constitución del vino y la transformación ó transmutación quedará hecha. O bien, el magno poder psíquico congregará en torno de sí miles de sub-almas de peces, las revestirá de *éter* descompuesto, que por acumulación y enfriamiento pasará al estado ponderable, y así tendréis realizado un hecho natural que la ignorancia designará con el nombre de milagro.

II

El hombre, ese sér que actúa llevando en sí un núcleo de portentosas vibraciones muy complexas

en sus varias modalidades, es un *foco dinamizador* metido entre las densas brumas de la torpe, estática y obscura materia ponderable. Él, en las primeras etapas de su vida humana, cuando su núcleo psíquico dejó de actuar en los postreros tipos de la animalidad, aparece torpe, actuando en vida salvaje, acusando pobrísimas facultades de conciencia que apenas se elevan unos cuantos grados sobre los instintos animales; en tal momento, ese *foco dinamizador* sólo vibra para las funciones vegetativas, realizando por medio inconsciente los fenómenos fisiológicos de nutrición, y por modo semi-conscientes los actos de rudas necesidades reclamadas por la incipiente conciencia. De etapa en etapa carnal el *núcleo dinamizador* va adquiriendo nuevas experiencias, que jamás se pierden, porque ellas determinan grados progresivos de integrales facultades de conciencia; y decimos que jamás se pierden, porque esas actuaciones que el ser efectúa en el medio de la materia ponderable tienen por objeto integrarlo, y tal integración sería imposible si no hubiera un medio natural de que todos y cada uno de los grados adquiridos quedasen materializados, objetivados y organizados, entrando á aumentar los elementos constitutivos del *núcleo eléctrico* y *dinamizador*. Tal aumento material del espíritu ó núcleo se efectúa en trascendental fenómeno de asimilación, en el cual los elementos ponderables del cuerpo carnal se transforman en elementos eléctricos que pasan al núcleo espiritual llevándole objetivados los nuevos grados de afectividad y de intelectualidad adquiridos. ¿Dónde están los he-

chos positivos que den apoyo inconmovible á esta trascendental teoría Dosamántica?

¡Ah! los hechos son muchos y muy elocuentes; pues están constituídos por toda la inmensa escala que ofrece el linaje humano; escala cuyo naciente término nos lo ofrecen los salvajes de la Tierra del Fuego y cuyo término culminante lo encontramos entre los intelectuales que saben tomar imágenes á través de los cuerpos opacos, que saben analizar por modo espectral los elementos químicos de los astros, que establecen el telégrafo sin hilos y que toman imágenes gráficas de los estados de conciencia. En estas culminantes y portentosas actuaciones del hombre, comienzan á revelarse los poderes mágicos en fase incipiente. Dejad que los viejos espíritus ya integrados ó próximos á la integración, sacudan las negras y estáticas brumas que cincundan á este planeta de Negación y de Muerte, y entonces ellos, abandonando los prejuicios de escuela ó de secta, reconocerán las sublimes verdades del Dosamantismo, y á la vívida y refulgente luz que sus doctrinas ofrecen, sabiendo lo que es la materia espiritual y los *eternos focos* que de ella se integran, realizarán los hechos de superior Magia Luminosa.

¡Ah! pero no debemos olvidar que lo Absoluto aún no se realiza; que existe un Polo de Negación y de Muerte del cual surge el Mal que es antitético á lo Bello, á lo Justo, al Amor á la Vida.

La Materia Luminosa es el vehículo de Dios, es Dios mismo.

La Materia Tenebrosa es el vehículo de Satanás, es Satanás mismo.

Los *negros núcleos de la materia satánica*—llamémosle así en oposición á la materia divina—tambien evolucionando se integran en conciencia que actúa para la sabiduría astuta y para el odio, la envidia, la soberbia y todas esas monstruosas pasiones que son antitéticas al Amor, á la Verdad y á la Justicia.

Todos esos nefandos productos de la *materia satánica* constituyen grupo de hombres malvados que son tenaz elemento obstruccionista para que la Verdad Redentora fulgure iluminando las conciencias de los mistificados hijos de la Vida, á quienes el poder nefando de los Magos Negros tiene avasallados con sugestiones terribles; sugestiones que engendran todo ese odioso sistema de mentiras que rigen y gobiernan el mundo: mentiras de la pseudo-religión, mentiras de la pseudo-ciencia.

Cuando el hijo de la Vida comienza á sacudir el negro polen de nefanda sugestión que le envuelve, y vibrante su razón comienza á juzgar y analizar, entonces dice: ¿Cómo es que siendo la evangélica doctrina del crucificado religión de Amor y de Caridad, la humanidad creyó que eran sacerdotes de Jesucristo los que se ofrecieron actuando como demonios que furiosos, crueles y bárbaros daban tormentos y quemaban vivas á sus víctimas en las hogueras del *Santo Oficio?*

¿Cómo es que el Cristianismo, cuya doctrina evangélica prohibe la adoración en TEMPLOS HECHOS POR MANOS DE HOMBRES, y que anatematiza todos los ritos y liturgias, degeneró en culto

vano, violador de todos los mandatos de Jesucristo?

Cuando el hijo de la Vida formula tales interrogaciones y no halla la clave que las explique, cae en los abismos de nueva mistificación y va á dar con los pseudo-sabios que le dicen: no hay vida trascendental; durante esta efímera existencia sé fuerte para aplastar á los débiles; funda tu *moral* en los principios del utilitarismo egoista; (si bien cuidando que el labio hipócrita murmure la palabra altruísmo); renuncia el conocer las causas; confórmate con el conocimiento de los fenómenos y sus leyes para que de ellos constituyas una ciencia práctica, con la cual puedas gozar en el breve momento que nos brinda la vida planetaria. Por este medio los Magos Negros, los viejos espíritus de las Tinieblas, se adueñan del mundo. En el grupo sacerdotal reducen la moral á vanos formalismos para que el culto sea el filón de oro que exploten; en el grupo pseudo-científico cierran las puertas de las Academias á toda proposición trascendental que guiar pueda al concepto sublime de la Vida, y sólo dan paso á las obras del utilitarismo y á las que por sus vanas pompas externas sirven para revestir de oropeles á los obreros de vanidad.

¡Ah! un condiscípulo nuestro, un fervoroso adepto del Dosamantismo, lanzó enérgico reto á los sabios de patente, para que rompiendo el silencio en que se han metido con respecto á las vastísimas y trascendentales Doctrinas del Maestro Dosamantes, hablen y digan lo que con respecto á ellas crean.

No hablarán; pero hay una ley grandiosa y sublime que ellos ignoran y la cual hace que las calladas voces del pensamiento repercutan en el Cosmos. Lo que esos Magos callan no lo ignoran los hijos de la Vida. En aquellos núcleos negativos se agitan monstruosas pasiones: la envidia y la soberbia aúnanse con la ira de quienes ante la Sabiduría se ven ignorantes y ante la Luz tenebrosos.

III

El conocimiento de las trascendentales verdades que está revelando la Ciencia Sintética, se impone á los Magistrados que ejecutan la Justicia. Entonces se verá que tras de esos infelices neuróticos sugestionados que han perpetrado odiosos atentados políticos en las personas de muy amados Jefes de Estado; tras de esos neuróticos, decimos, que han sido los brazos que ejecutan, están los execrables sugestionadores, los Magos Negros: ya que esos Magos lleven la sotana del jesuíta ya los títulos de pseudo-ocultista, cual sucede con un falso *Doctor* y *Conde*, que ha sido presidiario en las cárceles de España y de Bélgica y que, sorprendiendo la buena fe de las sociedades Científicas, produce asombro y estupefacción realizando fenómenos de hechicería y de prestidigitación.

Qué, ¿no sería mejor y más cuerdo que los señores sabios, humildosos tomaran en serio el estudio de las teorías Dosamánticas para que en presencia de los fenómenos no sientan el rubor de su ignorancia, que mal cuadra con sus títulos rumbosos de sabios eminentes?

El famoso Spencer, ante los fenómenos misteriosos que operó un fakir en su presencia, salió confundido y preguntando en un artículo si aquellos hechos eran *ciencia ó mistificación*. Cosa igual le sucedió al también famoso Lombroso y les seguirá sucediendo á todos esos señores sabios que no saben poner en ejecución las prudentes máximas de la Sabiduría, las cuales aconsejan *que jamás se rechace una proposición sin haberla entendido*.

Los hechos se imponen y se seguirán imponiendo para decirles á los representantes de la oficial ciencia: habéis estudiado únicamente los fenómenos que se producen en la epidermis cósmica, procurad estudiar ahora los que realiza la materia en su estado *trascendental* ó eléctrico.

Entre tanto, es bueno que los humildes hijos de la Luz afanosos estudien las proposiciones Dosamánticas sin cuidarse de que les den ó no sanción los llamados *príncipes* de la ciencia. Es necesario aprovechar las reiteradas lecciones de la experiencia; recuérdese que ya es ley histórica el hecho de que siempre las grandiosas y trascendentales verdades han encontrado oposición de parte de los *sabios*, quienes, ciegos por la soberbia y llenos de prejuicios han desdeñado el estudio de las proposiciones trascendentales.

Hoy podemos conocer la causa de esa ley: es la negra falange de viejos espíritus que escépticos y negativos constituyen dique obstruccionista á la Luz que los ha de presentar en toda su monstruosidad pasional como engendros nefandos del *Polo Tenebroso* del Cosmos.

Pero también es ley histórica el que, tras la formidable y denodada lucha que los obreros de Amor y de Verdad emprenden para difundir la Luz, ésta siempre triunfa; la posteridad maldice á los obstruccionistas y bendice al Maestro que encamina hacia la Verdad y la Vida.

En estos tiempos en que ya se inicia la formidable lucha que ha de traer como supremo fin la demolición del viejo y podrido edificio social; en estos tiempos en que los ideales religiosos huyen dejando hundida la conciencia en los abismos del escepticismo, muchos espíritus anhelosos acuden ante los pomposos reclamos que hacen los modernos expositores de viejas doctrinas orientales y que comienzan á estar de moda con los nombres de *ocultismo*, *teosofismo*, *esoterismo*, etc.

¡Ah! el mundo no conoce los peligros que entraña en su seno ese novedoso pseudo-ocultismo. Los Magos Negros con frecuencia sorprenden la buena fe de los creyentes, los fascinan con fenómenos de hechicería y luego les arraigan prejuicios doctrinarios de radical Negación.

Entre los desenterradores de arcaicas doctrinas secretas ninguno ha tenido la *clave magna* para poder constituir un sistema; de ahí que sin método y en confusión os presentan fragmentos, así de luminosas doctrinas de Vida como también de Negativas doctrinas de Muerte; pues siempre, paralelamente, han existido dos clases de iniciación y dos antitéticas doctrinas: la iniciación en la Ciencia Oculta del Bien y la iniciación en la ciencia oculta del Mal. No podía ser de otro modo, puesto que el antítesis es universal y existe en todos los órdenes de la evolución.

Los representantes de la Ciencia oficial en el moderno Occidente, están bien armados; poseen poderosos métodos de análisis lógico y los que no sean obreros de vanidad sabrán distinguir, por ley de contraste, cual es el valor que tiene la Síntesis Dosamántica frente al haz informe de revueltas y contradictorias doctrinas presentadas por los pseudo-ocultistas de diversas denominaciones. Sólo los espíritus débiles ó los que estudian superficialmente las cuestiones, pueden llamar erudición á lo que es, en esas obras del *pseudo-ocultismo* confusa y pedantesca exposición de fracmentarias doctrinas dadas sin método y con el anacronismo que resulta al emplear formas que sólo pudieron servir cuando aun no existía constituído el método lógico positivo.

Este método se viene constituyendo hace veintitres siglos; fué el Maestro Aristóteles quien lo fundó para que produjera trascendentales resultados en el Occidente.

Hoy, pues, no deben emplearse los dogmatismos orientales aportados por Platón, y sí las formas demostrativas creadas por Aristóteles. Hoy el Dosamantismo saca á luz la oculta ciencia transformando el dogma en proposiciones demostradas y dando bases fundamentales sobre las cuales erige todo un sistema de íntegra Doctrina.

Esto no lo verán ni lo podrán ver los Magos Negros que han tomado asiento en el pseudo-ocultismo, engendrando prejuicios entre los que sedientos de verdad van hacia ellos, seducidos por

los pomposos aspectos con que se les presentan los mistificadores.

Ahora será más fácil que el Dosamantismo gane adeptos entre quienes jamás leyeron obras de ocultismo, que entre los que ya están con la mente llena de prejuicios, de vanos simbolismos y de huecas palabras tomadas del sanscrito.

En capítulos siguientes seguiremos tratando del *pseudo-ocultismo*; habremos de arrancarles la careta, así á los pseudo-maestros que con artes de negra Magia se han colocado en los culminantes puestos del Teosofismo Ariano y del Esoterismo Semita, como también á los *timadores* viles, á los histriones ridículos, audaces y criminales, á los gitanos que de capital en capital andan burlando la buena fe de los incautos para estafarles sus dineros y para desprestigiar la causa sublime y redentora de la verdadera Ciencia Sintética, que ya no es oculta, por que nos la está desocultando el Maestro Dosamantes.

CAPÍTULO II.

El Pseudo-ocultismo.

Móviles de radical Negación que impulsan los actos de los teosofistas arianos.—La Internacional Maffia jesuítico-esotérica de la rama semita.—Los timadores en el pseudo-ocultismo.

I

El falso ocultista, el que anhela infundir doctrinas arianas de radical Negación, ó bien el que en otra rama, la semita, se asocia con el jesuíta para fundar una *Maffia anárquica;* y por último, los canallas, la hez más baja del pseudo-ocultismo, los timadores; todos estos elementos de Negación y de Muerte, con labio sacrílego invocan á la Verdad, á la Ciencia, á la Religión y á la Justicia, precisamente para violarlas.

Los pseudo-maestros del teosofismo y de la *Maffia jesuítico-esotérica*, unos con pacto consciente con las unidades tenebrosas de lo invisible, y otros sólo por intuición, trabajan con el fin de sacar triunfantes los nefandos fueros de la Negacion y de la Muerte. Como ellos aspiran reclutar adeptos á todo trance, dicen: el *ocultismo* no com-